



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13011

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 27 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loraitte, rue Cassartín 61; v. J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Tienen razón

Con motivo de la última conferencia dada en el Circulo Mercantil de Madrid por el ex-ministro de Agricultura señor Gasset, han publicado los periódicos escritos encomiásticos de la labor que llevo á cabo el mencionado ex-consejero.

Muy en su punto están las alabanzas. A la hora esta en que la población agrícola se agita por falta de trabajo, temerosa de que en plazo breve aquella falta se convierta en hambre ¿qué hemos de hacer si no establecer comparaciones entre las esperanzas que hizo concebir el antiguo director de «El Imparcial» y la negra realidad presente?

Eran realizables aquellas esperanzas, digan lo que quieran los que dan mas importancia a una combinación de gobernadores de provincia que a una mejora de tanta magnitud como la de asegurar la cosecha aunque falte la lluvia. Lo que no entra en la realidad es que un hombre dare en el ministerio ocho, diez, quince años, el tiempo suficiente para el desarrollo de un plan beneficioso para la nación.

Ahi está nuestro daño, en la inextinguible de los gobiernos. Sobre las conveniencias nacionales flota de continuo la cuestión política y á veces basta una ligera cuestión de amor propio para que desaparezcan de la escena política personalidades que prometían mucho y en las cuales confiaba el país.

Y si al menos los ministros que llegan continúan la obra de los ausentes... Pero no ocurre así: cada uno encuentra malo lo que hizo el anterior y lo reforma ó lo rechaza, para dar vida a un nuevo proyecto, que es á su vez echado

al excluido cuando por efecto de una nueva crisis se hace un nuevo cambio de personas en el ministerio.

Con el proyecto de canales y pantanos del señor Gasset ha sucedido lo que con tantos otros. Salio su autor del ministerio y la obra se anula enseguida.

Precisa gastar grandes sumas para realizarla—suole decirse cuando se habla de eso.

¿Y qué? ¿Ha podido creerse que el problema agrícola podía resolverse sin dinero? Además ¿no estamos convencidos de la urgencia de esa solución, por el aumento de riqueza que determinaría y por que resolveria al par este pavoroso problema que casi anualmente se plantea ora en unas regiones ora en otras por falta de lluvias, y que al presente se anuncia más grave que nunca?

Si la obra del señor Gasset se hubiese realizado ya habria algo hecho, y eso menos quedaria por hacer. ¡Mas si no se ha hecho nada! ¡Si el autor del proyecto apenas duró en la poltrona el tiempo suficiente para planearlo!

Y no obstante, en esa política hidráulica está la salvación del país. España para ser grande necesita ser rica; mas si quiere serlo, tendrá que fijar la atención en la agricultura para desarrollarla cuanto sea posible.

Mientras no se haga eso no habrá redención.

TIJERETAZOS

El ministro de Instrucción pública ha publicado ya el decreto relativo á las reformas de la primera enseñanza.

Es un paso para la enseñanza gratuita, porque quedan abolidas las retribuciones y se aumentan los sueldos.

Lo otro, es decir, lo de obligatoria, ya vendrá cuando haya el número de escuelas que se necesita para imponer aquella obligación.

Para entonces el Sr. Lacierva no será

ministro; pero será ó no cualquiera le quite la gloria de haberse ocupado en estos asuntos, que no parecen nada para los espíritus rigurosos y son la base de la regeneración que tanto se predica.

Si todos los ministros se revelaran como el Sr. Lacierva,—estudiosos y amantes de lo que llevan entre manos—la mitad de los problemas pendientes estarían resueltos.

Pero ya se ve; como para la generalidad, está sobre todo la política, lo más urgente se deja para luego, como ocurre hoy con la subida de los cambios.

Es una sangría; pero el Sr. Villaverde no se atreve á atajarla porque necesita el concurso de las Cortes y éstas pudieran derrotarlo.

¿Qué una caída así sería gloriosa para el marqués de Pozo Rubio?

Sin duda; pero había que dejar el poder.

Y hasta ahí no llega el patriotismo de nuestros hombres públicos.

Los buenos ejemplos no son perdidos.

En Burgos ha tenido que ser operado un soldado, mediante la aplicación de injertos humanos, y para efectuar la cura ofreció rouse, generoso y decidido, dos enfermeros, que soportaron la operación con entera complacencia.

Dios les premie su caridad, pero no echen en olvido los hombres, que hay galardones destinados á servir de premio cuando el caso que se juzga digno de recompensa se reputa heroico.

La cruz de Beneficencia; la que se ha dado recientemente á un misionero por un caso igual.

Del historial de un prebendado cuyo nombramiento ha publicado uno de estos días la «Gaceta»:

«En 25 de Julio de 1890, fué nombrado Familiar del Muy Reverendo Cardenal Arzobispo de Valencia, cargo que ha continuado desempeñando hasta la fecha en Toledo, al lado del Eminentísimo señor Cardenal Monescillo.»

Entonces estará en el otro mundo.

Porque el cardenal Monescillo hace unos cuantos años que murió.

¿Qué cosas publica la Gaceta!

A bien que por algo le ha venido la fama en cuanto á lo voraz.

ESTADÍSTICA

Se ha publicado el Boletín de estadística demográfica sanitaria correspondiente al pasado mes de Febrero.

En la sección de meteorología vemos que en dicho mes fué de 76°5 la media barométrica y de 10°4 la media termométrica, acusando la máxima los días 3 y 9 con 14°8 y la máxima el 23 y 24 con 5°.

El estado del cielo fué despejado 22 días, nublado 5 y cubierto 1 no habiéndose registrado ninguno de lluvia.

La fuerza impulsiva del viento se redujo 3 días á calma, otros 7 fué brisa, 9 viento y 12 viento fuerte.

Los nacimientos registrados fueron 311, descomponiéndose esta cifra en 159 varones y 152 hembras, y con respecto á la legitimidad en 389 legítimos y 22 ilegítimos.

Las defunciones se elevaron á 232, ocurriendo en 114 varones y 118 hembras y respecto al sexo en 126 solteros, 67 casados y 39 viudos.

Comparando el número de nacimientos con el de defunciones se saca en consecuencia que la población ha aumentado el mes pasado en 79 individuos.

Este aumento no resulta repartible entre los tres grandes grupos de población que forma el total del término: ciudad, barrios extramuros y diputaciones rurales; pues considerándolas aisladamente, se observa que la primera ha disminuído en 12 almas, las segundas han aumentado en 24, habiendo llegado en las terceras el aumento á 67.

El aumento en los barrios se reparte del modo siguiente: 5 en San Antonio Abad, 9 en Santa Lucía, 3 en la Concepción y 7 en los Molinos.

No ha habido en Febrero nacimientos en el Albuñón, Lenticar, Médicos y San Félix, dándose el caso de que tampoco ha habido defunciones en los mismos puntos.

El servicio de desinfección funcionó en 65 ocasiones, 43 después de sanar el enfermo y 22 después de fallecido. Las causas fueron 2 por viruela, 42 por sarampión, 2 por difteria, 2 por fiebre tifoidea, 12 por tuberculosis, 1 por afecciones puerperales y 4 por otras infecciones.

El servicio de vacunación se practicó en 42 individuos, sin resultando en 3. Revacunación no se practicó ninguna.

Los médicos municipales facilitaron á los enfermos pobres 4.447 recetas, no contando entre ellas 26 ampollas de suero anti-

diférico, que también fueron facilitadas gratuitamente.

En el laboratorio municipal se practicaron 28 análisis sobre otras tantas muestras, resultando 9 buenas, 15 aceptables, 4 malas no nocivas y una mala. Esta última de agua.

En el matadero fueron sacrificadas 56 vacas, 78 novillos y terneros, 336 corderos y 1.541 certeros. En total, 2.011 cabezas, con peso de 81.736 kilogramos.

En dicho centro fueron excluidos en vivo 6 reses vacunas y 20 laneros por enflequecimiento; y en muerto, 3 reses laneros por enfermedades comunes, 1 por tuberculosis; 1 cerdo por asfixia; 1 por trichina y 1 por cisticercosis.

En el matadero de aves, donde se sacrificaron durante el mes 328 pavos, 1.075 gallinas, 31 pollos y 51 conejos, fueron inutilizados por la inspección sanitaria 2 pavos y una gallina por difteria, 3 de estas últimas por disenteria y otras 3 por enflequecimiento.

Historia de muchas historias

Cuando el médico del hospital llega á hacer su visita cotidiana, pregunta lo siguiente:

—¿Cómo ha pasado la noche el número 7?

—Mal, señor doctor: el infeliz ha vomitado tres cuervos.

—¿Cómo! ¿Tres cuervos!

—Sí, señor, vivos, porque apenas salieron del estómago del pobre viejo, echaron á volar.

—Pero ¿quién ha dicho á usted eso?

—Casimiro, el otro enfermero.

—Llame usted á Casimiro.

Casimiro se presenta ante el médico que le dice:

—Casimiro: ¿usted ha dicho que el enfermo número 7 había vomitado tres cuervos?

—No, señor: yo he dicho que ha vomitado dos cuervos... y creo que son bastantes cuervos.

—¿Usted los ha visto?

—No señor: pero me lo ha dicho Ordás.

—Pues que venga Ordás.

Llega Ordás y el médico le hace esta pregunta:

—Señor Ordás, ¿ha dicho usted á Casimiro que el núm. 7 ha vomitado dos cuervos?

—He dicho que un cuervo, no dos.

dóvil será bien tratado y espero que no me obligará á castigarle. En cuanto á tí, me ha ocurrido una idea y ya sé cómo emplearte desde hoy.

Luego, dirigiéndose al Niño de Etrechy, le dijo: —Vete con los otros muchachos allá á la mesa pequeña y bebe uno ó dos vasos de aguardiente para que te hagas listo y robusto.

—¿Aguardiente, Meg! —repuso con timidez la Virolosa.—¿Es tan niño!

La madre sintió aumentarse su inquietud. —Meg, Meg,—exclamó,—¡no le maltrateis... Yo os conozco y sé cuán terrible es vuestra cólera... Francisco,—prosiguió en voz baja,—te suplico que no seas demasiado severo; es el hijo de una infeliz mujer que te debe todas sus desgracias. Tú, tú más que nadie deberías ser bueno para él. Si supieras...

Pero se detuvo. —¿Qué? habla.

—Nada, nada; pero oye, si mi hijo, á pesar de su poca edad, no puede acostumbrarse á... á vuestra profesión, consiente en devolvérmelo. Partiremos lejos, tan lejos como nuestras fuerzas lo permitan, y no volverás jamás á oír hablar de nosotros. ¡Oh! Francisco, dime que me lo devuelves y te bendeciré á pesar de todo el mal que me has hecho. ¡Dámelo, yo te lo ruego, dámele!

El jefe se sonrió desdeñosamente.

—Vamos, mi pobre Virolosa,—replicó,—lo que pides es imposible; tanto tu hijo como tú conocéis demasiado nuestros secretos para que me sea permitido despediros, y si lo hiciera, el primero de la cuadrilla que os encontrase por los caminos tendría el derecho de mataros á ambos. Ea, dejemos eso; si tu hijo es

Y al decir esto, vertía un torrente de lágrimas y besaba con transporte al niño que también lloraba. El Guapo-Francisco permanecía impassible en presencia de aquel sufrimiento, de aquella agonía, de aquella desesperación. —¡Pardiez!—dijo—tu chico y tú debéis tratar de